

El gran movimiento diario de las artes; basta echar una ojeada, para observar el parlante, las fuerzas etéreas, y las abejas de las verdades simbólicas políticas.

Un nuevo y poco adelantado en teatro, meuester es inculcar ideas a fuerza de enseñanza bajo el yugo de la retina, o mejor es siempre lo que se ve, i cuando se contempla describe por algunos, tenemos oros de los que, con la mejor de las leyes de Partida para fomentar la poblacion, i en textos de la Escritura la dir el comercio extranjero, sin cien.

La preompcion, que, aunque por lo mismo mas peligrosa, se que se rota de economia mejorias i reformas que ella aracter segun las localidades, que pueden ser útiles en perjudiciales en nuestro pais, incertidumbres. Pero nosotros la libertad de la prensa, la fuerza de los poderes políticos, y otras instituciones liberales, para los Ingleses, como para aqui podriamos sacar alguna cosa que los principios de la bien aplicados, son útiles i las latitudes, porque la verdad se gila lo del meridiano.

En por los detractores de la que muchos pueblos han indola; que Tiro, Cartago, y ricas sin tener economistas. i negarse que el conocimiento tales contribuye a extender i resultados? ¿I qué otra cosa venos de riqueza de aquellos producto de leyes constantes? ¿I en el cuerpo humano antes robase, i no por eso el decurso fenómeno ha sido menos útil.

El estafujo se suele decir: "La cierta, pero no estamos en el tiempo aun. Una cosa es escribir es lo mismo la teoria que la n entre lo recto i lo conveniente, i lo práctico, es una antigua

tres se agitan y estalla la muerte. Esta intermittenza de la enfermedad tres veces en Colombia, desde el día de hoy hasta la fecha, i la segunda vez que se presenta quito la vida a muchos niños, particularmente en esta ciudad. Como desde entonces hemos hecho nuestras observaciones en el plan curativo, vamos a indicarlas; pues siempre hemos estado para conservar i no para destruir, i aniquilar a nuestros semejantes, sea cual fuere su precencia religiosa o política.

La tos se le conoce por los ruidos, de los nervios, los convulsiva, los serenos o conjunctivos, por que el sonido de ella tiene mucha analogia con el canto del gallo: Aunque esta es tan conocida hasta entre las gentes rudas, que se distingue de las otras toses, daremos una descripción de ella; pues al principio comienza como una toz catarral, i por esto se descuida en tratamiento oportuno, o se le trata como el catarro pulmonar o bronquial, de quien es bien difícil distinguirla, cuando se juntan. La toz en sus primeros dias acomete a los niños como la de un catarro fuerte. Despues se pone mas seca, mas fuerte, mas penosa i mas frecuente; aparece por quintas, i antes de acometer, sienten los niños una picazon o molestia como el galillo que les hace advertir que ya les va acometer la tos, i entonces gritan, se agitan de la primera que encuentran, otros se echan a correr, otros se ponen en cuatro pies, otros se cojen la cabezita i hacen otras demostraciones semejantes. Entonces cesan de hablar o gritar; hacen una grande inspiracion que produce un sonido como el canto de un gallo, se agitan las manos al pecho en donde sienten una grande opresion, siguiendose despues cinco o seis inspiraciones chillonas, con estuertos indolentes para toser, en cuyo tiempo se ven e si ahogados. En este tiempo la circulacion se altera, el pulso se les pone muy frecuente, sus pies i manos se enfrian; la cara se les pone roja, amarillada o hinchada; sus ojos se ponen entumecidos i se arrojan muchas lágrimas, sienten gran dolor en la cabeza, particularmente si no la tienen en la frente; i finalmente cuando la tos lleva algunos dias i es muy fuerte, echan sangre por ojos, oídos, boca i nariz, i hai algunos a quienes se les han reventado los ojos. Al concluir la tos, aparece un vómito de materias uncoas muy espesas i tan tenaces, que es preciso desmenuarlas de la boca. Es muy comun el que echen lo que han acabado de tomar, o reliquias de la pasada digestion. La expectoracion se hace de dia en dia mas facil.

Cuando la tos toma un carácter violento, los niños dan gritos horrendos, sufren convulsio-

nes, algunos insensos, erran en alambellos de los niños que no uaman. Por habida ordinaria, que tomamos tibia se les dará una infusion de poléo de amapolas moradas, endulzada con miel, ó una infusion de zulantillo i borraja, ó un cocimiento de raíz de malviseo, ó el de la sueta, bien puro. Se procurará que las piezas ó lugares en que habite el niño tengan un aire puro, i que se le permita salir dentro de la casa al campo cuando el día esté sereno, procurando que no se ajite mucho, ni se enrolce. Muchas veces, con sacar los niños al aire del campo se han curado. Por la noche se les dará un baño tibio de medio cuarto de hora en todo el cuerpo, i si se le puede agregar un poco de infusion de poléo, de yerbabuena ó leche, será más eficaz. Mas advertimos que los baños se usaran durante el tiempo que la toz permanezca muy violenta. Se les dará un vomitivo de ipecacuana, en la dosis de un grano para el de un año, de dos para el que tenga esta edad, asi sucesivamente hasta una dragma. Como es difícil que algunos la tomen en agua se les dará en leche que leega azucar. Los vomitivos se repetirán cada tres ó cuatro dias, segun la intensidad de la tos, i apenas se dará uno ó dos cuando el niño logre vomitar con la tos bastantes veces. Como los niños suelen estreñirse, se les mantendrá el vientre libre con pequeñas dosis de ruibarbo, de maná, ó de miel rosada. Dos granos de ruibarbo, una dragma ú ochava de maná, será la dosis de una purga para un niño de un año, i a esta proporción se aumentará, dándosela ó en miel, leche ó caldo. La miel rosada se dará desde dos cucharaditas hasta dos cucharadas graúdes. A los pies se les pondran plantillas de sebo, mezcladas con ajos molidos, un poco de polvo de mostaza i sal, particularmente cuando estén muy amodorrados ó cuando se se oquen con frecuencia. Por la mañana, tarde i noche se le dará a un niño de un año de nacido, cada vez, la dosis de los polvos siguientes: Kermes mineral la cuarta parte de un grano; ipecacuana igual dosis; azucar doce granos, lo que se mezcla con la octava parte de un grano de opio. (*) Al de dos años: Kermes medio grano; ipecacuana igual dosis; azucar 20 granos, i la septima parte de un grano de opio. Al de tres años: Kermes un grano; ipecacuana medio grano; opio la quinta parte de un grano; azucar media cucharadita. Al de cuatro años: Kermes grano i medio; ipecacuana un grano; opio la cuarta parte de un grano; azucar media cucharadita. Al de cinco años, la misma dosis de Kermes é ipecacuana que al anterior i la tercera parte de un grano de opio.

Yarros papeles publicos han llamado del estado de miseria en que se encuentra el pais, i como de aqui puede inferirse que carecemos aun de lo más preciso para la vida, haremos la siguiente explicacion. La pobreza de la Nueva Granada es la misma que han experimentado todos los pueblos que han sentido los horrores de la guerra, las continuas oscilaciones domésticas, la falta de leyes fijas, la ninguna estabilidad en los gobiernos, la desconfianza que inspiran instituciones vacilantes, la poca seguridad en las personas i propiedades, las contribuciones i desordenes en cobrarlas, i la falta de ganijos i de mercados. Pero hasta ahora no ha habido resoluciones como en Francia por la escasez de viveres, ni la gente se ha visto precisada a comer el heno como en Holanda, ni dos personas pielen limosna cobijadas con una misma estera como los leperos de México, ni, en fin, a nadie le falta el vestido, ni menos se muere de hambre, como ha acontecido en otros países, i aun en el nuestro tambien el año de 85 bajo el gobierno paternal de nuestro católico monarca. Poco mas, poco ménos, todos tenemos con qué vivir, i si por ahora no abundamos en riqueza, esperamos si que con la paz, con leyes sabias, con una buena administracion, i mas que todo, con nuestra consagracion al trabajo, crecerán nuestras fortunas, i seremos mas felices.

VARIEDADES.

CARACTER DEL CRISTIANISMO. (Conclusión.)

Dírase que la fé religiosa es la condicion esencial del poder moral del Cristianismo, i que la fé religiosa es la que precisamente nos falta. Sin duda, pero esta misma objecion no es sino un argumento de mas para nosotros; porque si se conoce que no nos falta mas que la fé religiosa para experimentar los beneficios morales del Cristianismo, preguntamos por qué se imaginan nuevas teorías, nuevas doctrinas, en lugar de consagrar todos sus esfuerzos i todos sus cuidados a encender nuevamente la antorcha de la fé. ¿Qué se pensaria de un enfermo que dijera: Hay un remedio que me curaria infaliblemente; la prueba es que ha curado a millares de otros individuos tan enfermos como yo; pero como no tengo a la mano este remedio, no me tomaré el trabajo de buscarlo, i voy a tratar de curarme con ciertas drogas de empiricos que están a mi alcance: ¿no seria éste un raciocinio poderoso? Tal es, siembargo, la substancia de la objecion

(*) La mitad de esta dosis se dará al que no tenga un año.

4962

C-20

que se nos opone. La fe religiosa curaría nuestras enfermedades morales; nosotros nos vemos obligados a confesarlo, pues que ella las cura en todos los corazones humanos en que penetra, i que no somos diferentes de todos los demás hombres; mas, como no poseemos esa fe religiosa, nada haremos para obtenerla, i vámbos a propagar otros sistemas que nos curarán, si pueden. ¿No es sólida argumentación, i no se muestra en ella la sabiduría del siglo con toda su lógica, i toda su profundidad?

Para debilitar esta respuesta, sería menester probar, no que nos falta la fe religiosa, sino que es imposible encenderla de nuevo entre los Franceses; porque claro es que si un enfermo estuviera cierto de no hallar el remedio que puede curarlo, buscaría otro menos eficaz. Mas ¿en donde está esta certidumbre? Aquí vuelve a presentarse todavía con más fuerza la pregunta que hemos hecho: ¿por qué habia de ser imposible dar la fe religiosa a los Franceses, mientras que existe i se propaga en otros pueblos civilizados? ¿Con qué derecho, por qué regla se coloca a los Franceses fuera de la humanidad? ¿Son ellos mas ó menos que hombres? ¿Son ángeles ó demonios? Tal es el punto que seria esencial discutir; pero se guardan bien de hacerlo: es mas fácil hacer pomposas declamaciones, que tener lógica, i se produce un efecto maravilloso, cuando se dice con entusias delante de oyentes benévotos: el Evangelio ha triunfado, i ya nada puede hacer por nosotros.

En suma, tardaba el estrechar todavía el círculo de la discusión, a fin de combatir las opiniones antierísticas. Dejémos a los franceses extranjeros que nos han suministrado tan grandes ejemplos; coloquémonos en medio de la misma Francia. ¿No hai Franceses que creen sinceramente en un Dios Salvador, i que demuestran en sus palabras i en sus acciones el poder moral de su fe religiosa? ¿No hai Franceses, i muchos millares, que se han hecho mas devotos, mas humildes, mas castos, mas temperantes, mejores, en fin, bajo la influencia del Cristianismo? Si alguno duda de este hecho, que abra los ojos; los Cristianos no son de tal manera raros en Francia, que obscurezcan completamente su luz las tinieblas que los rodean. ¿Cómo, pues, se tiene la altivez de declarar imposible para todos los Franceses una acción moral que se ha ejercido en una parte de ellos? ¿Cómo el medio que ha podido mejorar las costumbres de algunos, se nos representa como incapaz de mejorar las

solo, verdaderamente cambiado, radicalmente mejorado por ellos. Los Cristianos, por el contrario, débiles como que largas borrascas habian arrancado del suelo, los Cristianos que no son sino de ayer, sin medios materiales, perséguilos por preocupaciones de toda especie, hasta en su propio campo, los Cristianos pueden apelar al testimonio de muchos millares de hermanos, que el Evangelio ha separado de la corrupción de su siglo, i de su propio corazón. Así los filósofos han demostrado la nada de las fuerzas humanas; los Cristianos son ejemplos vivos de la fuerza divina que está en el Cristianismo.

Hombres rectos e ilustrados, que queréis un porvenir de buenas costumbres, comparad i juzgad!

Quesos de papas.

En Turinga i en varias partes de la Sajonia se fabrican quesos de papas, que tienen mucho espandio, por el método siguiente:—Las papas, bien escogidas (las blancas i blancas son las mejores) se hierven en pilan, i se reducen a una pasta, que debe ser bien homogénea, poniendo por cada cinco libras de pulpa una de leche agria, i la sal competente. Amátese esto, cubrase, i despues de uno ó cuatro dias de reposo, segun la estación, amátese de nuevo i formense luego los quesos, i se cubren en pequeñas cestas de mimbrés, para que pierdan la humedad superficial: i cuando se les considera suficientemente desaguados se pomen a secar a la sombra, disponiéndolos por tres en grandes ollas ó toneles, i dejándolos así por unos quince dias.—Se hacen otras dos clases de estos quesos: mezclando cuatro partes de papas con dos de cuajada; ó dos libras de papas con cuatro de leche de vaca ó de oveja.—Cuanto mas viejos están, son mejores; i tienen, además, la ventaja de no echar gusanos i de conservarse frescos por muchos años, siempre que se les guarde en lajar seco i en vasijas bien tapadas.

Remedio para preservar de las hormigas los árboles frutales.

La experiencia ha enseñado, que envolviendo el tronco del árbol con un pedazo de cuerda gruesa vieja, embecida de aceite i bien alquitranada, se destierran las hormigas. El olor las molesta en extremo, de suerte que las que ya han subido abandonan sus nidos para bajar, i perecen en el alquitran. I donde no hay en del árbol, modo de hacer que las hormigas tiren a la vez con la cabeza y con los pechos.

De tempestades i huracan constante. Rigor tras de rigor el clima alterna, Como alterian del misero habitante El miedo i la inquietud en lucha interna; Allí ignoran, en fin, la paz del alma, Cual desconocen la apacible calma.

Allí es solo la alegre primavera. La estación del calor mas pernicioso; I una torpe locura se apodera De sus habitantes, que el reposo Destruye de su vida toda entera, I hace en la patria una infernal destroz. La virtud, la inocencia perseguidas Allí son, i no se hallan protegidas.

Su invierno es, en verdad, tan despreciable Que, en todas las naciones de la tierra, Lo que hai de mas bajo i miserable El simple nombre solamente encierra De un viejo solteron - un insociable. Que vive para sí - que se halla en guerra Con todos - que aya no mas la noche umbría No el jeneroso sol del mediodia.

Aunque los de esta isla hacen alarde De ridiculizar el matrimonio, Han dado muchas veces, aunque tarde, De su arrepentimiento testimonio: Con débil cuerpo, i corazón cobarde, A la isla feliz del matrimonio Suelen fugarse; i casarse, piadosas Enfermeras buscando en sus esposas.

Del matrimonio en la isla placentera, Aunque se suele ver de cuando en cuando Alguna que otra nube, tan ligera Pasa, i se desvanece, que mostrando Se queda el dia su majestad primera; El aire mas balsámico i mas blando Se siente entonces susurrar; i todo Deleita alla de diferente modo.

Hablan mucho, en la Isla del Soltero, De amor, i del carcen totalmente: Si escucha el joven un perpetuo "os quiero," Que una i otra le dice dulcemente Pronto, al verse enfermizo i sin dinero, Todo el horror de su infortunio siente; Pues se halla aborrecido i deprecado Por la misma mujer que lo ha robado.

En esta isla se ven las mas groseras Escobas, que los vicios nos presentan; El juego arruinador; las borracheras, I la disolacion.—I luego intentan Buscar ricas i amables compañeras, Estas seres inmundas, que consigentan En ser reparadores de sus vidas, De sus fortunas i salud perdidas.

Tram

Este papel es de
Administracion
Antonio Viera
veloz de la ley
Se publica en
por la de la real
de la Provincia
de la ciudad de
de la casa de
precio, cada
un año

PAR

Declaracion
de la Provincia
de la ciudad de
de la casa de
de la ciudad de
de la casa de
de la ciudad de

de la ciudad de
de la casa de
de la ciudad de
de la casa de
de la ciudad de
de la casa de
de la ciudad de

... alguno duda de este hecho, que para los
 los Cristianos no son de tal manera raros en
 Francia, que obscurezcan completamente su luz
 las debilidades que los rodean. Como, pues, se
 tiene la dificultad de declarar imposible para todos
 los Franceses una acción moral que se ha ejercido
 en una parte de ellos? Como el medio que
 ha podido mostrar las costumbres de ninguno, no
 nos representa como incapaz de mejorar las
 costumbres de ninguno? Para impedir que aquí
 concluycamos de lo particular a lo general, seria
 más que probar claramente que lo general se
 diferencia de lo particular, esto es lo que no
 se hace. Nosotros, si nosotros creyéramos hasta
 en la prueba de lo contrario, que los Franceses
 tomados en masa, tienen el mismo corazón, la
 misma alma, las mismas necesidades, la misma
 civilización, que una parte de los Franceses in-
 distintamente escogida en todas las edades, i que
 lo que la transformado a los niños en hombres
 nuevos, podría también transformar a los otros,
 si para ello se empleasen esfuerzos mas vastos i
 más sostenidos.

Habría que hacer una prueba decisiva, i
 los Cristianos se someterían a ella con gusto.
 Que todos los filósofos que han esperecido su
 doctrina en Francia, después de haberla oída,
 se unan a los individuos que realmente han mejo-
 rado por mérito de sus escritos, o de sus discursos,
 i nosotros redimiéndonos también los nuestros.
 Pero que en ello se tenga un gran cuidado!
 No pedimos vagas hipotesis, queremos realidades
 vivas. No se nos diga; hemos perfeccionado las
 costumbres; tradidos todos bien personas que
 declaran positivamente en alta voz; que se
 han corregido de sus vicios, que han tenido mas
 desinterés, mas respeto por la palabra pública, mas
 pureza, mas templanza, mas virtudes privadas
 i públicas, después de haber oído vuestros lec-
 ciones, i leído vuestros catecismos del ciudadano.
 Nosotros os traeremos, por nuestra parte, hombres
 que repiten a quien quiere oírlo, que han sufrido
 una transformación radical por la influencia de
 la fe cristiana, i, quienes, no solamente lo dicen,
 sino que lo prueban con su conducta. Pues bien,
 filósofos, economistas, teofilantropos, unitarios,
 ansimbianos, i otros, aceptad esta prueba, i
 seguramente veremos cuantos somos.
 Es una cosa, verdaderamente curiosa la im-
 potencia de las escuelas filosóficas puesta, en
 paralelo con el poder de las doctrinas del Cris-
 tianismo. Qué es lo que han hecho los filósofos,
 desde 1789, en favor de las buenas costumbres?
 Demasiado lo vemos. Ellos poseen, no obstante,
 inmensos recursos materiales, prensa inagotables,
 cátedras, periódicos, tienen oradores i misionero-
 ses en gran número; i apesar de todo tendrán
 trabajo para encontrar un solo hombre, si, uno

La experiencia ha enseñado que envolvi-
 endo el trocisco del árbol con un pedazo de cuerda
 gruesa vieja, embébida de aceite i bien alquitra-
 nada, se destierran las hormigas. El olor las
 molesta en extremo, de suerte que las que ya han
 subido abandonan sus puestos para bajar, i pere-
 cen en el alquitrán. Los demones hacen del árbol
 modo de hacer que los buques tienden a la vez
 con la cabeza i con los pechos.
 Pongasele al bucy el yugo i un collar, i en
 una i otra parte atense los dos extremos de una
 cuerda que pase por una polea o garrucha fija en
 el objeto que debe arrastrarse de este modo, si
 el animal tira solo con la cabeza, la cuerda que
 se mueve en la garrucha hace fuerza sobre el
 collar, i obliga al bucy a tirar también con los
 pechos.

Arbitrio para dociliar los toros.
 Asegurado el toro, se le retuere la cola, i
 por miedo de una cuerda se la ata a los cuernos.
 Por esta atadura se vé obligado el animal a tener
 levantada la cabeza; pues que de lo contrario el
 menor movimiento que haga hacia abajo causa
 una tensión en los músculos de su cola que le
 ocasiona dolores agudos; i se pone tan dócil, que
 un niño puede conducirlo sin el menor riesgo.
 Con tan sencillo arbitrio se evitarian los acci-
 dentes, a que estan expuestos los que conducen
 ganado a las labores de campo, a las haciendas,
 o a la carnicería.

(Diario de los conocimientos útiles)
 COMERCIO.
 Señores Editores:

Espero que UU. tengan la bondad de in-
 sertar en sus columnas la siguiente composición
 que me sugirió la lectura que he hecho en mucho
 tiempo de la...

*Descripción geográfica de la
 Isla de Soltero.*
 La isla del Soltero esta situada
 En el inmenso mar de la locura,
 De cuyas olas féridas golpeada.
 Se ve constantemente, i de una impura
 i abrasadora atmosfera rodeada.
 Ni a pasar cerca de ella se aventura
 El rústico ni el herico; i son fatales
 I horribles sus desiertos arenales.
 Las feas regiones tiene acia el oriente
 Del vil engaño, i vanidades locas:
 Al norte el miedo; al sur tiene el vehemente
 Remordimiento, i las peladas rocas
 Del penar i el morir; i al occidente
 Las mortíferas aguas, aunque pocas,
 Del antro cavernoso del olvido,
 Donde van los que solos han vivido.
 Es el aire pestífero, enervante,
 En esta isla infeliz, víctima eterna

Por la misma mujer que lo ha robado.
 En esta isla se ven las más grosorras
 Escenas, que los vicios nos prescultan;
 El juego arruinador, las borrachoras,
 I la disolucion.--I luego intentan
 Buscar ricas i amables compañeras,
 Los safes, i mudos, que consientan
 En ser reparadoras de sus vidas,
 De sus fortunas i salud perdidas.
 Quanto contiene esta isla es un desierto,
 Donde espinos i ortigas solo nacen.
 No, aqui, los corleillos con incierto
 I débil paso, en las praderas p. cen;
 Ni las palomas, de común concierto,
 De sus hijuelos las delicias hacen;
 Ni el bello cervatillo se aventura
 Al través de la insípida llanura.
 Ni hai aqui esposa, ni hijos que sollozen
 Sobre la tumba del que ya no existe,
 Solo buhos solitarios, que destrujan,
 Con sus asperos gritos, el insoportable
 Silencio; i aucios reptiles que oser
 Rodear los restos de quien no resiste,
 Ni tiene un solo amigo, que pudiera
 Compadecerse del, i lo insultara.
 En fin, de cuanto ser naturaleza
 Con el bien de la vida hubo dotado,
 Un mejo solteron es quien mas pesa,
 I es en la sociedad mas despreciado;
 Vive inútil; i mueve con presteza,
 Sin cumplir con el fin porque fue creado;
 De un grande hacedor ahorrécido,
 I por último, ahogado en el olvido.
 Lorenzo M. Lleras.

ANÉCDOTAS.
 Cuando Franklin sollicitó la protección del
 Rey de Prusia, en favor de la América del Norte,
 le preguntó el veterano, cuál era el objeto que
 se proponía alcanzar. --La libertad, Señor, le
 contextó el filósofo, "esta libertad que es un
 derecho natural de todos los hombres." --El Rey,
 después de meditar un poco, le dió esta memo-
 rable respuesta. "Yo he nacido príncipe, he
 llegado a ser rey, i no usaré de mi poder para
 destruir la profesión que ejerzo."

En tiempo en que Mr. Peal hacia en Boston
 la exhibición de su hermosa pintura de La
 corte de la muerte, envió al reverendo Doctor
 Osgood un billete que decía: "se admite al
 portador a la corte de la muerte." --El anciano
 eclesiástico que no habia oído hablar de la
 pintura, quedó muy confundido. --Yo esperaba ir
 allá dentro de poco, dijo, pero no estaba pre-
 parado para una intimación tan inopinada."

45
 1861-2